

FRANCISCO ELIAS DE TEJADA

**EL ARISTOCRATISMO HUMANISTA
DE ANTONIO DE FERRARIIS
EL GALATEO**

Estratto dagli « Studi di storia pugliese in onore di Nicola Vacca »

Mario Congedo, editore

EL ARISTOCRATISMO HUMANISTA
DE ANTONIO DE FERRARIIS, EL GALATEO

Al correr del siglo XV pocas zonas de Occidente eran tan propicias a la recepción del humanismo como las comarcas del Salento, asomadas a las costas griegas, primer refugio natural geográfico de los huidos del Imperio oriental, que allí hacían su primera etapa de reposo y allá dejaban las huellas de su cultura y de sus conocimientos. Desde el siglo XII la orden de San Basilio establecióse en Nardó, en convento dotado de rica biblioteca de códices helénicos, saqueada por el Cardenal Besarión antes de que fuera destruida por los turcos, y del cual fué superior un tío de Antonio de Ferrariis. Tan volcados los salentinos hacia Oriente que un antepasado de Antonio de Ferrariis fue apodado en las escuelas de Constantinopla que frecuentó más de veinte años, Jorge el Latino a causa de su patria salentina.

El aristotelismo cerrado de Antonio de Ferrariis proviene, en la onda del gusto de la época, de semejante proyección del saber del Imperio de Oriente en suelo del Salento. Grecia fue para él muy superior a Roma, más aún, fue el paradigma que los romanos no lograron jamás conseguir, émulos sin fortuna de los clásicos griegos sea en las letras, sea en la filosofía. Por ello, pese al cortejo de saberes medievales que por fuerza incorporó a sus escritos, el fulcro de sus preocupaciones intelectuales es el viejo y admirado Aristóteles, cuya sombra planea soberana sobre las diversas materias que trató.

Es el Galateo, de esta suerte, expresión típica del aristotelismo humanista, paralelo al de Belisario Acquaviva, el conde de Nardó de stirpe abruzzesa y tan amigo de Antonio de Ferrariis. Pero de un aristotelismo que en el Galateo tíñese de preocupaciones eticistas, de subordinar la herencia a la virtud, de colocar los méritos propios sobre las noblezas heredadas, defensor del señorío de los sabios por encima de todas las pretensiones de la aristocracia de linaje.

El humanismo del Galateo apura el orden de la política

para concluir que los verdaderos nobles están en las cabañas mejor que en los palacios. En el *De nobilitate* dirá estas ásperas palabras, propias de su genio independiente. « Vera nobilitate non alta tecta, non aurata loquearia, non fascēs, non secures, non vestes aure rigentes, non clapes diligenti arte composita amat, sed humiles casas et luguliola, silentia nemora, et arentes nitriæ tractos, pannosas vestes, faciles quesito cibos »¹. Mientras para Belisario Acquaviva en su *De instituendis liberis principum* lo importante para el príncipe perfecto es que sea liberal² y jamás avaro³, esto es, que sea favorecedor de la nobleza, Antonio de Ferrariis saca las consecuencias de sus viejos amados textos griegos para pedir un gobierno del Reino de Nápoles según la razón y no según la fuerza. Esto es, un gobierno de humanistas, que en el caso concreto del Reino del Nápoles coetáneo sería la gobernación de sus buenos amigos y cofrades pontanianos. Dícelo a la letra en *Della distinzione e nobiltá del genere humano* al apuntar que « si mens sola est, quæ nos a brutos determinat, prefecto quando illis magis volumus, tanto magis veræ humanæ participes sumus. Ea propter rationale distinctione homines in philosophos et plebejos, hoc est non philosophos, dividere licet, sive in doctos et indoctos, bonos et malos, quod idem est; nemo enim philosophos aut indoctus aut malus est »⁴.

Y no se trata de que el Galateo enarbole la bandería de las pretensiones al mando por parte de pueblo llano, porque para él lo que cuenta es la nobleza, pero nobleza de letras en vez de nobleza de armas. En el fondo es tan aristocratizante cuanto Belisario Acquaviva o como Tristano Caracciolo. Lo que sucede es que tiene por meta otro tipo de aristocracia, la aristocracia de los sabedores doctos del humanismo. Puesto que el vulgo yerra, siendo la verdad patrimonio de los sabios, esto es ni de los aristócratas de sangre ni de los componentes de la plebe. A su ataque a la nobleza heredada hace contrapué

1 *De nobilitate*. Editado por Dina Colucci en la *Rinascenza salentina* VII (1939), 28.

2 Napoli, Joan Pasquet de Sallo, 1519, folio 9.

3 *De instituendis*, 7 vto, 10 vto.

4 En la *Collana di scrittori de Terra d'Otranto* II (1867), 185-186.

el texto de *Della dignità delle discipline* donde asevera que « si plebis iudicio, si popularibus auris, si vulgi erroribus vehamur, non tantum honores, magistratus, divitias, et cetera (quae si illis bene utamur, bona sunt; si male, mala; indifferentia enim sunt), sed ea, quae manifeste mala sunt, laudare cogemur, ut insidiare, adulterare, peierare, testamenta falsa supponere, latrocinari, foenerari. Philosophi non multitudinis opinionem sequuntur, sed eorum qui vere sunt viri, quamvis pauci sunt »⁵.

Es la pretensión del gobierno de los filósofos, casi con más ecos platónicos que aristotélicos, porque las tres clases de Platón están ahora jerarquizadas en humanistas, hombres de sangre y guerra, y vulgo que manualmente trabaja. El ferviente aristotelismo da aquí en platonismo disimulado, que apenas si es posible reconstruir espigando acá y allá en sus escritos numerosos. Antonio de Ferrariis postula una actualización del pensamiento clásico griego para defender el gobierno de los humanistas pontanianos sobre el entero Reino de Nápoles.

El ejemplo ideal será para él por ende aquel príncipe que domine a la nobleza de sangre. De ahí que la primera de sus loas a Fernando el Católico es decirle: « Pacatis Regnis »⁶. Su mejor esperanza es la de que haga en Nápoles lo que ya hizo en Aragón y en Castilla, y tal será uno de los motivos de simpatía que justifican las alabanzas insignes que le levantó en su *Elogio*. Si llega a sentirse hispano de Nápoles al expresar al rey Fernando: « Tua ipsius opera Hispania nostra est »⁷, es porque soñó que quien cercenó los abusos de la nobleza peninsular ibérica muy bien pudiera fraguar el gobierno aristocrático de los sabios humanistas que fue el constante sueño político del médico polígrafo de Galatone.

Ultima glosa es la de contemplar dicha postura en la trayectoria del pensamiento político universal, según la aspiración del gobierno de los sabios entendida por panacea que remedie los males políticos de los pueblos. En la Grecia clásica los sabios eran los filósofos, y por ello Platón les encomendó el

⁵ En *Collana* III (1868), 11.

⁶ *Elogio al Catholico Re Ferdinando*. En *Collana* III, 107.

⁷ *Ibidem*.

gobierno de su utópica República; en el 1500 los sabios eran los humanistas, y por eso Antonio de Ferrariis pretendió que correspondía la gobernación del Reino napolitano; hoy, cuando la ciencia ha suplantado a la Filosofía, y siendo apenas la ciencia técnica de aplicaciones prácticas, háblase del gobierno de los tecnócratas y de la muerte de las ideologías. Mas olvidando siempre, Platón, el Galateo y los tecnócratas de hoy, que la política es por sí misma ya una técnica, la técnica que es propia precisamente de los ideólogos que la practican. Una técnica política especial que jamás entenderán ni los filósofos, ni los humanistas, ni los burócratas tecnócratas de hoy.